



Sociólogo y
economista. Profesor
e investigador en la
Universidad Nacional
(hernanalvaradougarte@
gmail.com).

Poder ciudadano y responsabilidad ecológica

..... || **Hernán Alvarado**

 Hoy en día avanza imparable una campaña que propone, como primer paso, firmar un *Acuerdo de paz con la Tierra* (disponible en: www.celebremoseldiauno.com). En este marco, me permito un breve comentario sobre ese movimiento. Comentario desde el punto de vista del poder ciudadano y la responsabilidad ecológica y ambiental, considerando sobre todo el origen de todo poder, que es el de cada uno y cada una.

Ciertamente, todos nosotros tenemos un poder en potencia, irrenunciable, del cual somos responsables. En potencia quiere decir, por ejemplo, que podemos soñar con un país mejor, con una cultura que respete la naturaleza y que nos respete a nosotros mismos como seres humanos, y con solo soñar eso estamos ejerciendo un poder; solo que en potencia, es decir, sin que se manifieste de un modo objetivo. Cuando creemos o pensamos que es posible cumplir la meta-país de ser carbono-neutrales para el 2021, estamos de hecho ejerciendo ese poder que, por poco que parezca, es la fuente de la que emana cualquier otra forma de poder.

Cuando, además, nos comunicamos, educamos o incidimos en las políticas, incluso cuando lo delegamos, estamos



Volver al índice

de hecho ejerciendo ese poder. Lo mismo que cuando firmamos este *Acuerdo*, que es como prender una chispa... Una chispa puede encender la pradera, lo sabía J. R. Tolkien (*El señor de los anillos*). Así que firmar es un primer paso que da lugar a un poder en acción.

Pero ¿qué impacto puede tener eso en el desarrollo del país? ¿Algo más que una gota en el océano? La palabra desarrollo es una palabra sintomática y debiéramos cuestionarla cada vez más. Cuando nosotros empezamos a hablar así es porque ya el sistema económico falló, porque ya falló el sistema social. “Desarrollo”, y su complemento “subdesarrollo”, caras de la misma moneda, indica que hay que intervenir, algo hay que hacer. Quiere decir, por ejemplo, que el sistema de mercado no está asegurando empleo a todas las personas, o que muchas de ellas no encuentran los bienes y servicios que necesitan.

Por lo menos el 20% de la población de este país permanece en un estado de pobreza totalmente injustificado, porque hoy se produce tanta riqueza que más bien se desperdicia. El problema es, por el contrario, la sobreabundancia. Se produce más de lo que se necesita. El problema, en realidad, es que la riqueza está muy mal distribuida. Por eso muchos tienen condiciones realmente lamentables, mientras otros no saben qué hacer con tanto dinero. Unos pueden ser infelices por sus privaciones, otros por sus posesiones.

Hubo un tiempo, no hace mucho, en que se consideraba que el primer motor de desarrollo era el Estado. La sociedad

política fue la responsable de ese proceso histórico. Así se plantearon una serie de políticas públicas de “bienestar común” que en determinado momento se abandonaron. Nos enteramos así de que todas las reformas se fatigan y se gastan.

Luego nos propusieron un segundo motor: el mercado, que se presentó como la panacea, lo que la política no había logrado en adelante había que esperarlo de la libre competencia. En el mercado nos pusieron a competir, nos dijeron que la competencia era lo máximo, pero nunca nos advirtieron que no se puede ganar ninguna competencia cuando uno no coopera. Por eso, algunos economistas hablan hoy de “coopetencia”, que es una palabreja que condensa cooperación y competencia.

Pero, más allá de eso, hoy en día se está hablando de un tercer motor de desarrollo que es la sociedad civil. El *Acuerdo* menciona la sociedad civil varias veces; hasta se hace un listado de organizaciones. Algunas propiamente de la sociedad civil, otras más bien de la sociedad política, otras que no se sabe exactamente dónde ubicar; como por ejemplo las instituciones educativas o las universidades públicas. ¿Estas son aparatos de Estado o de la ciudadanía? En particular, las universidades públicas autónomas, ¿son parte de la sociedad civil o parte de la sociedad política? Y las universidades privadas, ¿de qué lado están? Como instituciones privadas pareciera que en la sociedad civil, pero ejercen el poder de educar por el que se les controla y supervisa, dado el interés público de esa función. Esto indica qué tan diverso

es este movimiento. Al día de hoy (24 de abril de 2012) ya han firmado el *Acuerdo* más de 200 empresas e instituciones, tan diversas como la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, la Municipalidad de Cartago, la Municipalidad de San Ramón, la Municipalidad de Curridabat, Coonaprosal R. L., Infocoop, Coope Solidar, la Embajada de China, la Fundación Bandera Ecológica, la Revista Prestigio, la Revista Biobalance y más de 30 centros de yoga. Un número que crece todos los días.

Pero lo más relevante que ha pasado hasta ahora, lo verdaderamente histórico, es que este movimiento está firmando la paz con las diversas etnias de nuestro país, de nuestro continente y más allá. De Costa Rica ya se unieron los borucas, malekus, térrabas y bribris. Y a nivel internacional se cuenta con el apoyo personal de don Alejandro Cirilo, jefe del Consejo Maya, Arvol Looking Horse, jefe de los sioux (Norteamérica) y Doethiro Alvaro Tucano, jefe de los séculos (Suramérica). Además, ya se unió a esta *alianza carbono neutral* el Concilio de las Trece Abuelas Indígenas, compuesto por representantes de los ttakelma siletz (USA), los tamang (Nepal), los yup'ik (Círculo Polar Ártico), los mazateca (México), los omyene (Gabón), los tong (Tibet), los maya (Nuevo México), los arapahoe cheyenne (Montana), los oglala lakota (Dakota) y hasta los hopi (Arizona). Acto simbólico que abona, de hecho, a una deuda que, como la ambiental, también debemos pagar nosotros, aunque haya sido adquirida por nuestros antecesores.

Esta iniciativa termina con un acto simbólico de entrega de firmas a la presidenta de la República, que es la representante de todos nosotros. Por tanto, este movimiento está abriendo la posibilidad de que sociedad civil y sociedad política se pongan de acuerdo en algunas metas básicas. Concretamente, en la meta de alcanzar el estado de *nación carbono neutral*.

Pero el *Acuerdo* también apela a nuestra responsabilidad personal. Cada uno de nosotros tiene que hacer algo para que el país pueda cumplir esa meta. Por tanto, este tercer motor, la sociedad civil, es el más importante. Sin este tercer motor, los otros dos no funcionan bien y no se alinean como debe ser. No hay política pública que pueda ser exitosa si nosotros y nosotras no nos comprometemos con ella.

Hay algunos temas en que esto es más claro. Son aquellos en que por más que quieran nuestros gobernantes el país no avanza sin nuestro apoyo. Basta mencionar algunos que la sociedad civil ha puesto en la agenda de desarrollo: el tema ambiente y el tema género.

Así que nos toca emprender acciones, no simplemente hacer declaraciones. Pero hablo de responsabilidad ecológica también en un sentido muy peculiar. ¿Por qué hay tanta guerra, por qué hay tanta violencia, por qué no logramos ponernos de acuerdo en cuestiones básicas? ¿Por qué el ser humano pareciera haberse estancado y hasta está corriendo el riesgo de destruir su vida en este planeta? Si el ser humano parece especialmente dotado para evolucionar, tanto biológica como

cultural y éticamente, ¿por qué parece que no lo estamos logrando?

Hay quienes piensan que el problema radica en nuestros ambientes tensos o violentos, en nuestra cultura fundada en el miedo. Ellos proponen que si creamos ambientes relajados y pacíficos, si lo hacemos con nosotros mismos, en nuestra propia casa, encontraremos las capacidades que necesitamos para seguir mejorando. Para ellos, evidentemente, la apuesta inmediata es también una apuesta educativa. Ahí, en nuestras instituciones educativas, tenemos que aprender a convivir pacíficamente, con nosotros mismos y con nuestros semejantes, con la misma naturaleza que soporta nuestra vida. Por eso es tan chocante la violencia en los centros de educación secundaria.

Solo cultivando nuestra convivencia pacífica encontraremos nuestro camino. Para eso es importante comprender la diferencia entre violencia y confrontación. Particularmente, tratándose de un comentario sobre este movimiento que hace la paz con todo lo que es posible hacerla¹, en un país que tuvo el valor de eliminar el ejército en un mundo armado hasta los dientes. Evidentemente, la confrontación es necesaria, indispensable, para que el

otro encare su límite, para que el otro respete su lugar y el nuestro, el de cada quien. Pero que yo me defina con claridad, que me oponga y me ponga al frente, no quiere decir que yo esté siendo violento. El que me defina con claridad no significa que le esté imponiendo nada a nadie; al contrario, significa que no dejo que me impongan nada, ni la injusticia, ni el descuido, ni la irresponsabilidad de otro.

Este *Acuerdo de paz* nos confronta, pues, con nuestras decisiones y prácticas, nos plantea un dilema ético. Nos propone asumir posición. Nos enfrenta inevitablemente así a quienes contaminan, a quienes consumen sin considerar lo que quede para los demás. Nos confronta con nuestra apatía, nos moviliza, nos inspira, pero no busca imponer nada por la fuerza. Aunque sin esa voluntad de cambiar, desde nuestros hogares, empresas e instituciones, no habrá un país que pueda ser, ni por aproximación, pacífico y carbono-neutral. El poder de transformar cualquier realidad yace, pues, en nuestras manos. Sin contar con él, ninguna política, ningún proyecto-país, ninguna meta humanista y civilizatoria podrá ser eficaz.

Hace muchos años, cuando este movimiento era solo un sueño, Javier Ortiz, hoy presidente de la Fundación Gaia, me dijo que para que una idea prendiera se requería que además de inteligente fuera bella. Ha llegado el momento de probar su hipótesis, dado que el futuro es ya, ahora es aquí y vos sos la primera y última respuesta.

1 Se trata de firmar la paz con uno mismo, con la naturaleza, con los demás. Por eso también se promueve una oración que reza así: "Siendo que soy responsable de lo que pasa en el mundo, elijo aquí y ahora, libre y conscientemente, hacer lo que tenga que hacer para convertirme en la persona que quiero ser, construir la vida que anhelo vivir, firmar la paz con mi naturaleza esencial y hacer sostenible la vida en la Tierra. Porque solo habrá paz en la Tierra si estoy en paz".